

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8118

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó lectura de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

## EXPENDEDURÍA ESPECIAL DE TABACOS HABANOS Y FILIPINOS ALEJANDRO CORDOBA MAYOR, 36.

### TABACOS HABANOS.

**PICADURA**, de varias clases, de las más acreditadas marcas de la Habana á 7'50 pesetas la libra. Medias libras á 4 pesetas.

**CIGARROS PUROS**, de 75 vitolas, de las marcas Villar y Villar.—Flor Trespalacios.—Bances y Suaves.—La Carolina.—Hijos de Cabañas y Carvajal.—Estanillo, Aguila de Oro.—Upmann.—Bances y López, El Eden.—Bances y López, Lo mejor. Desde 0'20 pesetas, hasta 60 pesetas el cigarro.

### TABACOS FILIPINOS.

**PICADURA**, marca La Isabela, de dos clases, de 6 y 6'50 pesetas libra.

**CIGARROS PUROS**, de 38 vitolas, desde 0'7 á 0'60 pesetas.

**CIGARRILLOS**, suaves de 0'35 y 0'40 pesetas.

Jueves 22 de Noviembre 1888

## LA USURA Y EL TRABAJO

Nos proponemos en este artículo poner de relieve uno de los males que corren la sociedad en que vivimos y que, á no dudarlo, constituyen una verdadera desgracia y calamidad para el pobre industrial y contribuyente que quiera contrarrestar los azares de la suerte, los fracasos imprevistos y cuanto puede acontecerle en el desarrollo y desenvolvimiento de cualquiera industria ó empresa.

La falta de capitales que se puedan obtener con un interés módico y que grabe por igual los derechos del que presta y del que recibe, son causa de grandes perjuicios y que acarrea ese malestar social que debería reglamentarse y reprimirse, volviendo á la tasa y graduación de intereses más en armonía con los sentimientos nobles y generosos de una Nación que tantas pruebas tiene dadas de su hidalguía, con lo cual podrían extirparse, pero de raíz, costumbres y vicios que sólo conducen á su desprestigio y desquiciamiento social.

Por desgracia nuestra, en España es en donde con mayor descaro se ejerce la industria de la usura, que las más de las veces se convierte en sarcasmo por la clase de personas que la practican y que las convierten en seres despreciables porque se rebajan del nivel de su cultura y de los sentimientos generosos con que tratan de ocultarlo.

Hechas estas indicaciones, examinemos algunas de las causas más principales que pueden ser origen de que haya tantos usureros, para que si aun les quedara algún sentimiento noble, se avergüencen de sus propios actos y los modifiquen en consonancia con los deberes que recíprocamente debemos tenernos todos por ser hijos de nuestro padre Adán...

Como una de las primeras causas que influyen para el ejercicio de la usura, es sin disputa alguna la carencia y la falta de grandes industrias y empresas comerciales y fabriles en que poder dar cabida y colocación, tanto á pequeños como á grandes capitales, y todo esto es origen y nace del atraso en que España se halla y vive con relación á Francia, Inglaterra, etc., etcétera, que por inclinación y hasta por instinto son más apegadas y tienen más amor y cariño al trabajo y al estudio, y especialmente ese genio emprendedor que les distingue y que después les hace superiores en todo á nosotros, pobres y desgraciados que

despreciamos á aquel que muestra inclinaciones y aspiraciones que en nuestros cálculos jamás hubiera tenido asiento ni forma de desarrollo tal ó cual empresa. Triste y doloroso es tener que confesar estos hechos, siquiera venga en desprestigio nuestro, pero si la prensa ha de realizar sus elevados fines y cumplir sus deberes con arreglo á un criterio recto é imparcial no queda otro remedio que hablar así, el estilo de la verdad, para juzgar con acierto todos los acontecimientos sociales que constituyen la historia de las naciones.

Si cuanto dejamos consignado respecto á nuestras condiciones con relación á las naciones citadas es evidente, veamos ahora lo que son unas provincias respecto á otras, y nos encontramos con que Cataluña y las Vascongadas podrían decirnos que la poca ó mucha industria y el más ó menos fomento de las artes y cuanto constituye el saber humano, aquí lo tienen ellas acaparado y todo porque tienen más que las otras, mayor amor al trabajo, y más odio y aversión á la repugnante industria de la usura; de aquí que amparen y protejan toda clase de empresas en que al capital se le pueda sacar y hacer producir un interés de un 5 por 100.

Hemos dicho que tienen aversión á la industria asquerosa y repugnante de la usura, refiriéndonos tan solamente á los usureros que por témino medio llevan un interés de 20 á 30 por ciento, pues cuando se concretan de un 6 á un 8, no merece ninguna clase de censuras, antes por el contrario demuestran sentimientos bien dignos por cierto.

La mayoría, ó por mejor decir, todos nuestros lectores se escandalizarán de que haya quien presta sus capitales á un interés tan crecido de 20 á 30 por 100 al año, y para mayor sorpresa suya, debemos decirles que esas cifras representan el término medio de la colización en que hacen muchos sus operaciones bursátiles, pues hay quien llega á 5 por 100 mensual en condiciones tales, y con garantías que en otro país sólo se atreverían á pedir del 5 al 7 por 100 al año á lo sumo.

Aunque á la ligera, creemos haber sacado á la superficie del público la causa de tantos capitales arruinados por falta de sentimientos generosos y por su apatía de emprender empresas é industrias que traerían el bienestar á los pueblos, y mejoraría en gran parte la situación precaria por que atravesamos, y que á no tener remedio pronto y eficaz, contribuirá á crear conflictos por la falta de trabajo á la clase obrera.

## Variedades.

### Charada.

La figura sinalefa  
En mi primera hallarás  
Tú dirás, con pocas de esas,  
Pronto la voy á acertar  
No digo que te equivoques  
Pues más fácil te será  
Adivinar mi charada  
Que ver á mi dos secar.  
Jamás digo, de esta agua  
No beberé, pues quizá,  
A mi primera y segunda  
La lengua que ir á buscar.  
La prima, dos y tercera  
Ha dado mucho que hablar,  
Siendo para Cartagena  
La piedra filosofal.  
Unos dicen que mi todo  
Es malo y perjudicial,  
Otros, que es inofensivo,  
Y á nadie le causa mal.  
Ya sé que estos son los menos,  
Mas pudieran acertar,  
En fin, luego lo veremos,  
Digo, luego lo verán.  
Porque á mí se me figura  
Que de la duda saldrán  
Dentro de cuatro centurias,  
Según al paso que van.  
No piensen por lo que digo,  
Que es que parados están  
Nada de eso: tanto corren,  
Que es difícil alcanzar  
A muchos que ya se han ido  
Y quizá no volverán.  
Pero... vuelvo á mi charada  
Que la había olvidado ya;  
El todo es cosa muy fresca,  
Pero no nueva en verdad,  
Es como dice un amigo,  
«Más antigua que el... andar»  
Pero hace unos cuantos años  
Que del todo es moda hablar,  
Y el todo sigue lo mismo,  
Es decir, causando mal.

José Martí y Mata.

## LOS GUANTES.

El frío se va haciendo presente; es necesario sustituir los guantes blancos de cabritilla y Suecia por los ingleses encarnados de piel de perro, que dan á la mano más pulida y delicada el aspecto de la de los cocheros.

En esto del uso de los guantes ha habido, como en todo, sus épocas.

Los caprichos de la moda y las reglas de la etiqueta se han impuesto, y tan pronto han decretado ambas deidades su constante uso, como su completo destronamiento.

En la Edad Media, los caballeros tenían el mal gusto de usarlos de hierro, cuando necesitaban hacer alarde de sus puños en las guerras ó conquistar el laurel de la victoria en los torneos. Las transformaciones que los guantes han ido sufriendo no han respetado á los de los militares, y hoy el más bizarro general calza su curtida mano con el flexible de Suecia blanco, que es el color que la diplomacia fría y almidonada ha fijado para sus actos oficiales.

Hubo un tiempo en que la moda introdujo el uso de los guantes perfumados, y de España pasó á Francia, como asegura el apasionado francés Mr. Larousse, no desdenándose de gastarlos lo mismo que las damas más espirituales y elegantes, los más graves ministros de la corte de Enrique IV.

Los guantes perfumados están hoy también en boga, y la esencia inglesa ó china que los envuelve como en una oleada de incienso, parece indicar que las diminutas manos que los llevan sólo están dedicadas á suscribir billetes amorosos que llevan al afortunado lector entre sus plateadas cifras ó los colores del escudo, partículas casi imperceptibles de aquel aroma, para embriagarle y aturdirle.

Las damas de nuestros tiempos han demostrado afición decidida por los guantes. A paseo los llevan blancos con cadenas negras; á los saraos, negros con cadenas blancas.

Los guantes negros hacen resaltar la blancura de los torneados brazos que dejan lucir los vaporosos trajes de baile. Una mujer escotada, dice Wilians, con flores en el pecho, con guantes muy largos que aprisionan el brazo desnudo es una escultura de Fidias de incalculable mérito.

Porque eso sí, los guantes tienen que ser de equivalencia de muchos botones, muy largos, que cubran casi todo el antebrazo, si bien después no importa que arrugados no lleguen sino hasta el codo.

Valladolid ha surtido durante largo tiempo de guantes á todos los burgueses españoles, y Sevilla ha tenido fama por la fabricación de aquéllos.

Hoy los ingleses y suecos son preferidos, y las fábricas españolas están de capa caída.

Bajo el reinado de los Luises en Francia, desde el XIII al XVI, los guantes han sufrido grandes alternativas.

La corte de Luis XIII que era gracias á la reina Ana de Austria, dama de singular hermosura y coquetón refinamiento, más española que francesa, popularizó el uso de los guantes, y éstos estuvieron en todo su apogeo.

Durante Luis XIV, las damas prefirieron los mitones, quedando los guantes de uso exclusivo de los hombres, y con Luis XV y XVI, época del lujo y el desenfreno, los guantes jugaron airoso papel y adquirieron precios elevados.

Los guantes son el escudo de la galantería, el pasaporte para los más inaccesibles salones, una cárcel que aceptamos voluntariamente y con gusto.

Los mitones muchas veces sustituyen á los guantes, y es delicioso el efecto que la sonrosada piel de las manos femeninas produce transparentándose por entre los extraños dibujos del encaje y las finísimas mallas del listó.

El nombre de «Paraguantes» importado de España á los franceses, llegó á hacerse tan popular en el reino vecino, que Moliere lo empleaba en distintas ocasiones, siendo una de ellas en el acto cuarto de su «Etourdi».

Los literatos han tomado los guantes como pretexto para sus composiciones dramáticas, y entre el público parisiense que por el año 46 asistía al teatro del «Vaudeville», era tan popular la comedia en tres actos de Bayard y Sauvage, titulada «Le gant et l'éventail», como lo ha sido entre el público madrileño abonado á la comedia la de Javier Santero, «Los guantes del cochero».

Un notable poeta alemán escribió «El Guante», poema que tiene en sus deliciosos versos la quinta esencia del romanticismo, y nuestro duque de Rivas, al retratar en su romance «El castellano leal» al gran Carlos V recuerda que cuando en su anchurosa cuadra del Alcázar de Toledo recibió la visita del duque de Borbón, le acompañaba su mastín favorito y aprisionaba en sus manos guante de ámbar.